

Oswaldo Vigas: La voz en el espejo

Fechas de la exposición: del 20 de febrero al 08 de abril de 2025

Horario: martes a sábado, de 11 a. m. a 6 p. m.

Lugar: Galería de Arte Kwai Fung Hin

01-G04-G05, Planta Baja, Bloque oficina central,

Tai Kwun, Central, Hong Kong

Kwai Fung Hin se complace en presentar *La voz en el espejo*, una exposición individual de Oswaldo Vigas (1923–2014) que examina el renovado enfoque del artista moderno venezolano hacia la figuración tras su regreso a su país natal desde París en 1964. La muestra incluye una diversa selección de medios, como pinturas, esculturas, cerámicas y tapices, destacando la profundidad y amplitud de la práctica artística de Vigas en la segunda mitad de su carrera. Después de su primera exposición individual en Asia el año pasado, que introdujo la impresionante trayectoria de Vigas a lo largo de 70 años, *La voz en el espejo* pone el enfoque en las continuas reinenciones de sus figuras míticas en su período de madurez, explorando más de cerca a una de las figuras determinantes del arte moderno latinoamericano.

La reconexión con su tierra natal llevó a Oswaldo Vigas a una búsqueda más profunda de la fuerza espiritual del continente, que el artista percibía como un ser vivo arraigado en las creencias más antiguas de la cultura latinoamericana. Como si hubiera una necesidad de darle a esa voz ancestral una presencia corporal, Vigas entró en un período de neofiguración, presentando su visión de América Latina, donde el universo encantado de sus antepasados y la realidad moderna coexisten, reflejándose mutuamente como una imagen en el espejo. En las siguientes cuatro décadas de desbordante creatividad, sus figuras míticas continuaron transformándose en diversas formas y materiales. Las obras expuestas demuestran el incansable espíritu creativo del artista al rastrear su linaje a través de un extraordinario rango expresivo.

Creadas a través de formas y símbolos sincréticos extraídos de las iconografías precolombinas y africanas antiguas, las figuras híbridas de Oswaldo Vigas se remontan al inicio de su carrera artística, cuando descubrió por primera vez el universo mitológico de sus ancestros y dio vida a sus icónicas figuras de Brujas. Detrás de sus criaturas polimorfos, predominantemente femeninas, subyace una constante búsqueda por redescubrir el origen común de la humanidad a través del prisma de su herencia cultural. A veces humorísticas, otras amenazantes, estas figuras reflejan su profundo compromiso con su entorno sociocultural, mientras insiste en dar vida al mundo ancestral oculto que estaba siendo olvidado y reemplazado.



(izquierda) Florecente, 1967, óleo sobre tela



(derecha) Agoríferas Tropicales, 1976, óleo sobre tela

Después de pasar 12 años en París, Oswaldo Vigas regresó a Venezuela como un líder cultural respetado, llevando consigo la aspiración de explorar nuevos horizontes en la producción cultural, impregnados de la esencia latinoamericana. Su período de neofiguración puede dividirse, en términos generales, en cuatro fases. Florecente (1967), caracterizada por gestos informalistas de un pincelado urgente y vigoroso y la fusión entre figura y fondo, representa el período inmediatamente posterior a su regreso de París. La cabeza rectangular de la Bruja, con marcas de cruz, es discernible; sin embargo, el resto de su cuerpo y extremidades solo están esbozados de manera aproximada con amarillo, verde y negro, como si estuviera siendo esculpida del fondo rojo ocre.

Como sugiere el título, el uso de colores vibrantes transmite una sensación de crecimiento; diferentes elementos naturales parecen unirse para formar la figura. Estas plantas, insectos, tierra y minerales, según explicaba el artista, "nunca deberían haberse separado". Si bien el lenguaje formal de la vanguardia europea es palpable, lo que se aborda en esta obra es la condición más profunda de Venezuela. En toda su abundancia, la figura de Vigas parece estar luchando con su existencia en un paisaje cambiante, marcado por un rápido crecimiento económico y urbanización.

¿Pueden la naturaleza y el progreso coexistir y florecer juntos? ¿O lo que entendemos como progreso no es más que una ilusión?

"Creo que nuestra realidad es tan surrealista que incluso nuestra política, a pesar de sus aspiraciones pragmáticas, es surrealista. La realidad mágica, mitológica y americanista me parece, en cualquier caso, menos surrealista que la vida cotidiana de nuestras grandes ciudades." – Oswaldo Vigas

Transfigurante (Transfiguration, 1972) fue creada durante un breve período en el que Oswaldo Vigas asumió la dirección del Instituto Nacional de Cultura, mientras mantenía su visión personal como artista. Descrita por él como una "geometría de la sensibilidad", la obra refleja su esfuerzo por reconciliar la búsqueda de su país por una imagen internacional modernizada con su convicción sobre la importancia de las raíces espirituales. Construida con una estructura entrelazada y un esquema cromático estricto, su figura mítica está insistentemente presente, aunque atrapada en la negociación entre lo racional y lo fantástico. Poco después de liberarse de su rol de liderazgo, las figuras de Vigas volvieron a ocupar un lugar prominente en el lienzo. En comparación con Floreciente, mencionada anteriormente, Agoríferas Tropicales (Guerrera Tropical, 1976) está delineada por decididas líneas negras, y su cuerpo está pintado con colores sólidos de tonos terrosos, separándose triunfalmente del fondo amarillo claro. En las dos décadas que siguieron, estas figuras continuaron liberándose de los fondos rígidos y lineales para entrar en el ámbito de la realidad cotidiana, como lo sugieren las ventanas de las casas en Dama Amarilla (Yellow Mistress, 1978), evocando el espíritu indígena en el mundo contemporáneo.



(izquierda) Divinidad Lunar, 1987, bronce

(derecha) Cabeza de Brujita XI, 1981, cerámica, arcilla de Carora, imagen en relieve, esmalte y engobe frotado

Las décadas de los 70 y 80 coincidieron con la activa exploración de Oswaldo Vigas en otros medios artísticos. Entre las obras presentadas en esta exposición se encuentran esculturas tituladas Jugador Sagrado (1987) y Divinidad Lunar (1987); platos de cerámica como Cabeza de Brujita XI (1981) y Figura I (1999) y un tapiz titulado Dos Entes (2004). Para el artista, todos estos medios llevan consigo connotaciones culturales e históricas, y los diferentes materiales revelan aspectos diversos de su obra.

Hacia 1993, las figuras de Oswaldo Vigas experimentaron otra dramática mutación. Reducidas a su esencia, evocan la ingenuidad de los dibujos infantiles, reavivando nuestra imaginación primordial. Como si fueran rompecabezas, las figuras están compuestas por segmentos de formas biomórficas que aluden a huesos o células, como si pudieran modificarse y reproducirse a voluntad. La estética fragmentaria conecta el cuerpo con el microcosmos, evocando el poder generativo de la naturaleza, mientras que las

composiciones gráficas son simultáneamente contemporáneas y arcaicas, recordando tanto el arte del grafiti como las pinturas rupestres.

Completamente desprendidas de los fondos, estas figuras comienzan a aparecer en pares y, a veces incluso, en grupos. Como se observa en *Caballeresca II* (1995) y *Danzantes II* (2008), su existencia a menudo se acentúa mediante contornos brillantes, y suele haber un horizonte que indica su presencia en la realidad mundana.



(izquierda) *Caballeresca II*, 1995, óleo sobre tela



(derecha) *Danzantes II*, 2008, óleo sobre tela

"Los personajes fabulosos de nuestro mundo indígena... lo fantástico en nuestra tradición, casi desaparecido... la tradición de una América que ya no es visible ni escrita. Todo debe resurgir, como en la poesía del peruano César Vallejo." – Oswaldo Vigas

Tomado del título del poema de César Vallejo, *La voz en el espejo* ilustra la superposición de mitos y realidad, pasado y presente, culturas modernas y antiguas en el mundo místico de Oswaldo Vigas. La exposición demuestra el poder expresivo del artista para unir el mundo en rápida transformación con las tradiciones mestizas y la dimensión mágica del patrimonio cultural venezolano a través de su práctica versátil. Sin compartir el pesimismo de Vallejo, Vigas articula la misma verdad elusiva del mundo moderno y propone la relevancia contemporánea de la cosmología indígena. Conectando lo visible e invisible, lo físico y lo metafísico, Vigas invocó sus figuras a imagen del cosmos misterioso, estrechamente vinculado al mundo antiguo. En una ocasión, se describió a sí mismo como un chamán; su obra es un espejo mágico que puede revelar lo que elegimos pasar por alto y también evocar lo inexplicable, restableciendo tanto nuestra conexión corpórea como espiritual con la naturaleza.

Acerca del Artista

Nacido en 1923 en Valencia, Venezuela, Oswaldo Vigas es una de las figuras más reconocidas del arte moderno latinoamericano. En 1952, una de sus icónicas figuras de bruja – Gran Bruja (Gran Bruja) – recibió el Premio Nacional de Artes Visuales, un prestigioso galardón que permitió al artista viajar a París, donde permaneció durante 12 años.

Vigas desempeñó un papel crucial en el movimiento de arte moderno venezolano, así como en el intercambio cultural entre Europa y América del Sur. Representó a Venezuela en su pabellón inaugural en la 27ª Bienal de Venecia y fue Comisario de Venezuela en la 31ª Bienal de Venecia. Mientras estaba en París, Vigas fue nombrado delegado extranjero para la Exposición Internacional de Pintura en Valencia (1955), colaborando con importantes artistas modernos europeos como Picasso, Ernst, Léger, entre otros. También fue nombrado Agregado Cultural de la Embajada de Venezuela en Francia en 1962.

De regreso en Venezuela, ocupó cargos como Director de Cultura en la Universidad de los Andes y Director de la División de Artes del Instituto Nacional de Cultura, moldeando el panorama cultural del país.

Vigas ha sido reconocido con más de 100 exposiciones individuales y ha recibido numerosos premios. Sus obras son coleccionadas por importantes museos e instituciones en todo el mundo, como la Galería Nacional de Arte y el Museo de Bellas Artes en Venezuela; el Museo de Arte Contemporáneo en Perú; el Museo de Arte Contemporáneo en Colombia; el Museo de Bellas Artes de Angers y el Centro de Arte Villa Tamaris en Francia; el Museo de Arte de las Américas y el Museo de Bellas Artes de Houston en los EE. UU. Vigas falleció en 2014 en Caracas.

Acerca de Kwai Fung Hin Art Gallery

Establecida en 1991, Kwai Fung Hin es una de las principales galerías de arte en Hong Kong, especializada en arte moderno del siglo XX y arte contemporáneo asiático. Desde su fundación, la galería ha mantenido una perspectiva global que promueve un diálogo significativo entre las culturas oriental y occidental. A lo largo de tres décadas, este enfoque intercultural ha dado lugar a un portafolio internacional de artistas modernos y contemporáneos de Europa, Asia, Medio Oriente y América Latina.

Con una red dinámica que incluye una galería de arte de gran prestigio, consultoría, editorial y fundación cultural, Kwai Fung Hin es conocida por su compromiso en conectar los valores del patrimonio cultural con la innovación. La galería apoya a artistas visionarios con amplios recursos en exposiciones en galerías y museos, investigación, publicaciones y producciones editoriales.